

poso de sangre— lo dijo por la circuncisión.» Moisés sufrió una enfermedad grave, y su mujer creyó ver en ella una venganza de Jahwé por no estar circuncidado.

Era un incircunciso, pero mientras vivía en la corte asimilándose la cultura de los egipcios, el pensamiento de sus compatriotas embrutecidos por el trabajo le obsesionaba. Su odio, acariciado por la sabia música de los arpistas de la corte y la voz melodiosa de las esclavas, que leían las maravillosas novelas egipcias, se veía de pronto lastimado por los gritos lastimeros de los fabricantes de ladrillos, que gemían bajo el bastón del opresor. Las construcciones eran espléndidas, pero a los ojos del cortesano pensativo aquellos ladrillos destilaban sangre. «Y sucedió en aquellos días que Moisés, ya mayor, fué al lugar en que trabajaban sus hermanos, y presenció su fatiga, y vió a un hombre egipcio que golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos; se volvió a un lado y a otro, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y le escondió en la arena.»

Ya no podía vivir en la corte. Se le buscó para matarle, pero él huyó a la tierra de Madián, adonde había ido por aquellos mismos días el imprudente Sinhue, después de leer la misiva dirigida al rey. Allí vivió con un jeque del desierto, se casó con una hija suya, y guardando sus ganados, oyó la voz de Jahwé, que le ordenaba liberar a su pueblo del poder de los egipcios. El se mostró reacio para aceptar la misión divina. «Era lento de labios y torpe de lengua», pero Jahwé le otorgó un poder taumatúrgico, que acabó con todas las resistencias del Faraón y de sus consejeros.

## EL FARAON DEL MAR ROJO

La historia es bien conocida: la llegada de Moisés a la corte, la negativa del Faraón, la lucha con los adivinos y sacerdotes egipcios,

las diez plagas, la licencia difícilmente conseguida, la primera etapa del *Exodo*, la persecución del ejército egipcio y su aniquilamiento entre las ondas del mar.

¿Cuándo sucedió todo? Nada seguro se puede contestar. Es un hecho que el Faraón de las plagas es distinto del que Moisés conoció mientras vivía en la corte. La *Biblia* misma nos lo dice. Es un hecho también que el Faraón, en cuya corte se formó el libertador, se distinguió por sus suntuosas construcciones. Podemos, por tanto, distinguir entre Faraón constructor y Faraón perseguidor. Esto parece ofrecer al historiador un indicio, aunque tan leve, que son muchos los eruditos que dudan entre la XVIII y XIX dinastías. Hay quienes ven en Thutmosis III el Faraón constructor, y en Amenofis II el Faraón del *Exodo*; hay, en cambio, quienes acumulan las razones en favor de Ramsés II y de Merneptah. Los datos arqueológicos parecen apoyar a los partidarios de esta segunda opinión. En favor de Ramsés milita la circunstancia de que fué el gran constructor; mientras que de Thutmosis sabemos que se pasó la vida ocupado en sus expediciones asiáticas, llegando al fin a pacificar la frontera, defendida después por las fortificaciones de sus sucesores. El nombre mismo de la ciudad en que trabajaron los israelitas —Pi—, Ramsés mandaría a confirmar esta manera de ver. Es un nombre que no solamente aparece en la *Biblia*, sino en una gran multitud de inscripciones. Los partidarios de esta opinión añaden que en favor de ella está también el examen de las ruinas de Jericó, recientemente descubiertas. Hay un muro interior, en que se pueden ver las huellas de la conquista israelita. Una comparación sería parece demostrar que fué demolido hacia el año 1200 antes de Cristo. Como esto fué después de los cuarenta años del desierto, habría que situar el *Exodo* hacia el año 1240. Es la época de Ramsés II y de Merneptah.